

Make Rome Great Again: la Antigüedad como recurso en el contexto de la crisis y el nuevo giro derechizador

Make Rome Great Again: The Antiquity as a Source in the Context of Crisis and the New Social Shift to the Right

Francisco Machuca Prieto
Universidad de Málaga (España)
machucaprieto@uma.es

Resumen

El presente artículo analiza cómo y por qué el mundo antiguo está de nuevo convirtiéndose en fuente de legitimación política y cultural. Se presta una atención preferente a la antigua Roma, idealizada como modelo y empleada también como paradigma imperial dentro de los ámbitos no académicos, donde persiste una imagen muy esencialista del pasado, la cual parece responder a una recurrente necesidad de referentes en el contexto actual de crisis sistémica. En paralelo, ahondamos también en los argumentos que, vinculados a un nuevo giro “derechizador” en parte del planeta, usan el ejemplo romano para justificar planteamientos racistas y xenófobos. Todo ello se adereza a veces con un marcado carácter anticientífico.

Palabras clave

Roma, nueva derecha, guerras culturales, imperiofobia, etnocentrismo, racismo.

Abstract

This article examines how and why the Ancient World is once again becoming a source of political and cultural legitimation. More specifically, we pay attention to ancient Rome, idealized as a model and then used as an imperial paradigm in nonacademic realms, where an essentialist image of the past persists; which seems to respond to the recurring need for referents in the current context of systemic crisis. Simultaneously, we study the arguments that, closely linked to a new social shift to the right in many countries, use the Roman example to substantiate racist and xenophobic claims, all of this sometimes accompanied by an anti-scientific attitude.

Keywords

Rome, New Right, cultural wars, imperiophobia, ethnocentrism, racism.

El historicismo se contenta con ir estableciendo un nexo causal entre momentos diferentes de la historia. Mas ningún hecho es, en cuanto causa, ya por eso histórico. Se ha convertido en tal, póstumamente, con empleo de datos que pudieran hallarse separados de él por milenios.

Water Benjamin, *Sobre el concepto de historia*,
Apéndice A

Introducción

Uno de los resultados más claros de la crisis neoliberal vivida durante las dos últimas décadas es la constatación definitiva de un giro “derechizador” global que ya se venía intuyendo, en todo caso, desde la década de los ochenta. Sin embargo, las expresiones políticas concretas de este giro son tan amplias, y a veces con diferencias palpables entre sí, que para una caracterización más pormenorizada a nivel político sobre ellas que la que aquí se hace remitimos a la bibliografía citada en las notas siguientes. Ello no es óbice, claro está, para que abordemos unos siempre preceptivos apuntes de contextualización. El primero sobre conceptos: ciertamente, la etiqueta “nueva(s) derecha(s)”, aunque ilustrativa, puede resultar un tanto genérica, dado que, insistimos, las expresiones de este giro derechizador son poliédricas. Asociado a él se identifican, sólo en los Estados Unidos, desde el temprano neoconservadurismo de genuino origen norteamericano, que ha perdurado y, además, ha tenido influencia, por ejemplo, en España, hasta la más reciente *alt-right*, pasando por el autodenominado “movimiento identitario”.¹ Este movimiento identitario, al menos en Europa, donde está su génesis, encajaría mejor bajo la noción de “derecha posfascista”, donde también se han incluido los nuevos partidos de extrema derecha que han surgido por doquier en el continente, desde VOX a la Liga de Salvini, pasando por el FN francés, ahora *Rassemblement National*, Alternativa para Alemania, el Fidesz de Viktor Orban o el polaco Ley y Justicia.² Frente a esta definición, se han propuesto otras, como la de “nacionalpopulismo”, que no atañería sólo a estos partidos, sino igualmente a las formaciones pro Brexit en Reino Unido, al ya pasado –en principio– experimento de Donald Trump o a la versión evangélica brasileña de Jair Bolsonaro.³

Es bien conocido, por otra parte, que en los planos económico y social las divergencias entre las nuevas expresiones de la derecha no son escasas. Encontramos desde posturas abiertamente antiliberales y proteccionistas a otras de carácter neoliberal y desregulador, e incluso combinaciones entre ambas, como ha ocurrido durante el gobierno trumpista en los Estados Unidos. Asimismo, en Europa, la experiencia británica a la hora de gestionar el Brexit está haciendo que el otrora euroescepticismo común se resquebraje. Tampoco existe una misma línea en cuanto a temas como el aborto o los derechos de la comunidad LGTBIQ+. Esta “fluctuante, inestable, a menudo contradictoria” trayectoria ideológica tendría su razón de ser en el hecho de que nos encontramos ante un momento de crisis, mutación e incertidumbre, en el que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer.⁴ Es justo este común régimen de

¹ George Hawley, *Making Sense of the Alt-Right* (Nueva York: Columbia University Press, 2017).

² Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).

³ Matthew Goodwin y Roger Eatwell, *Nacionalpopulismo: por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia* (Barcelona: Península, 2019).

⁴ Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha*, 19.

historicidad –el de comienzos del siglo XXI, es decir, el de la globalización y la crisis económica sistémica, con sus profundas transformaciones– lo que conferiría cierta unidad a toda esta galaxia de propuestas políticas reactivas. Ello les aleja del totalitarismo del período de entreguerras: poco se parecen al fascismo de los años veinte y treinta en lo tocante al partido de masas o en su autoconceptualización como tercera vía y las promesas de un futuro civilizatorio radicalmente nuevo.⁵ También les aleja, puede ya intuirse, de las clásicas derechas liberales y de los tradicionales partidos de Estado conservadores, en cuanto estas “nuevas derechas” crecen y se reproducen justamente al calor de la crisis del sistema de representación, en la que ahondan cuando sus integrantes proclaman su condición de *outsiders*. Otro trascendental vector compartido sería su fijación y suficiencia para, en medio de una crisis multinivel que se percibe como ya casi permanente, espolear las cada vez más crecientes preocupaciones de la ciudadanía de los países occidentales. Dichas preocupaciones se expresan, según el esquema de M. Goodwin y R. Eatwell, a través de cuatro palabras clave: desconfianza, destrucción, privación y desaliento.⁶

Habría aún algo más, que además conecta las dos grandes olas de derechización del último medio siglo, el neoconservadurismo y los nuevos populismos de derecha. Se trata de su eficaz capacidad a la hora de hacer uso de los medios y el marketing comunicativo. Esto les permite una gran capacidad para marcar agenda mediática. A grandes rasgos, sus estrategias de comunicación política, hoy día focalizada también en las redes sociales, se suelen sustentar en el despliegue de una narrativa binaria o de polarización social –mediante la construcción de un enemigo, siempre en términos abstractos (la inmigración, el islam, China, Soros, el feminismo, el marxismo cultural, “los progres”)– y en la búsqueda constante de notoriedad pública a través de discursos en los que la forma prevalece sobre el contenido, los efectos sobre los hechos y el hipersimbolismo sobre las propuestas materiales.⁷ Ello se traduce en una preferencia por las llamadas “guerras culturales” como terreno prioritario para/de la política.⁸

Es justamente aquí donde emerge el pasado. Y es que, como analizamos, cuando desde las posiciones políticas que nos atañen se trata de dar batalla cultural, a pesar de su diversidad intrínseca, es relativamente fácil reconocer un *leitmotiv* común en cuanto al empleo del pasado y, a efectos de lo que en este trabajo más interesa, el pasado clásico grecorromano. No sería casualidad, para Traverso, que las nuevas derechas europeas miren con asiduidad al pasado, en un eterno retorno a unos tiempos considerados, en general, mejores.⁹ Ello está conectado con esa imagen de un presente decadente, en colapso civilizatorio, que atravesaba ya a los neoconservadores y que se observa hoy por doquier en las nuevas expresiones de la derecha. La añoranza en un pasado más esplendoroso, en el que Grecia y Roma suelen terminar apareciendo como paradigma, es buena muestra de la desconfianza hacia el presente y hacia un futuro

⁵ Emmanuel Rodríguez, “Fascismo: ¿nuevo, viejo u otra cosa?”, en *Familia, raza y nación en tiempos de posfacismo*, ed. Fundación de los Comunes (Traficantes de Sueños: Madrid, 2020), 41-54.

⁶ Goodwin y Eatwell, *Nacionalpopulismo*, 24.

⁷ Así se ha señalado para Trump y la *alt-right*, cuyas tácticas comunicativas, no obstante, son reproducidas por los partidos de extrema derecha europeos: Xabier Peytibi y Sergio Pérez-Diáñez, *Cómo comunica la alt-right: de la rana Pepe al virus chino* (Beers&Politics: Barcelona, 2020).

⁸ Isidro López, “Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos: a modo de introducción”, en *Familia, raza y nación*, 13-39.

⁹ Enzo Traverso, “Spectre du fascisme: les métamorphoses des droites radicales au XXI^e siècle”, *Reveu du Crieur*, 1 (2015): 109.

todavía más impredecible, pero también del repliegue identitario al que empujan las nuevas experiencias rechazadoras.

No es nuestro propósito perseguir las legítimas prácticas de revisión y reescritura de un pasado que, por configurarse como parte constitutiva del presente, siempre estará vivo. Tampoco el uso público de la historia, cuestión esta ya clásica en el ámbito historiográfico.¹⁰ Lo que sí buscamos, conectando, de hecho, con este tema, es esclarecer cómo, por qué y bajo qué formas se activan tales prácticas dentro de un marco político-mediático-cultural amplio y, a la vez, específico: el que viene definido por un nuevo giro rechazador en el actual contexto de crisis, sobre todo en relación al mundo antiguo, y más en concreto al romano. Hace ya más de una década, F. J. Guzmán Armario se lamentaba de los problemas y limitaciones que empezaba a suponer la llegada de “intrusos” de otras disciplinas a la Historia Antigua, así como de un sinfín de personajes del mundo del espectáculo, la radio y televisión.¹¹ Ello coincide, por otra parte, con un momento en el que el entusiasmo generado por Roma y su historia a nivel de divulgación, entretenimiento cultural y turismo es extraordinario. Nos sirve, para este segundo aspecto, el ejemplo de la cada vez más frecuente aparición de grupos de recreación histórica o *re-enactment* que, en el marco de festivales como *EMERITA LVDICA* y *TarracoViva* se dedican, ya con fines recreativos, ya divulgativos, a representar combates de gladiadores, paradas militares, ceremonias religiosas y escenas de la vida cotidiana romana, con un alto grado de fidelidad, generando en el gran público nacional e internacional un elevado interés y una creciente popularidad. Este tipo de eventos justamente señalarían que las pretensiones académicas de rigor no están reñidas con el uso público de la historia.

Siguiendo a N. Gallerano,¹² por “uso público de la historia” entendemos toda utilización de temas, contenidos, interpretaciones y reflexiones de carácter histórico que se desarrolla fuera de los lugares destinados a la investigación científica en sentido estricto, a la historia de los historiadores y las historiadoras, escrita por lo general para los especialistas y para un segmento muy restringido de público. Los ámbitos sociales y culturales en los que se produce el despliegue de los usos públicos de la historia son, por tanto, muy diversos: cabe pensar no sólo en los medios de comunicación, la literatura, el arte o la publicidad, sino también en la escuela, los museos, las asociaciones, los grupos religiosos, los partidos políticos y, cómo no, en los discursos y declaraciones de sus integrantes. Entran igualmente dentro de la definición dada las obras históricas concebidas como trabajos científicos y que, al mismo tiempo, tienen en el público un impacto que trasciende ampliamente el círculo de los especialistas. En España, un caso reciente sería el libro *Imperiofobia y leyenda negra*, de M. E. Roca Barea, publicado en el año 2016 por la editorial Siruela, el cual analizaremos más abajo en lo tocante a Roma. No quedan tampoco al margen los propios historiadores e historiadoras de profesión cuando aparecen en canales de televisión generalistas o escriben en los periódicos de gran tirada, como ocurrió a mediados de los ochenta en la RFA con la *Historikerstreit*. El empleo público de la historia, partiendo de la conceptualización de

¹⁰ Para una aproximación a la cuestión *vid.* Gonzalo Pasamar, “Los historiadores y el «uso público de la historia»: viejo problema y desafío reciente”, *Ayer*, 49 (2003): 221-248.

¹¹ Francisco Javier Guzmán Armario, “*Asylum Romulii*: balance histórico de la integración del «otro» en la civilización romana”, en *Formas de integración en el mundo romano*, eds. Gonzalo Bravo y Raúl González (Madrid: Signifer, 2009), 17-18.

¹² Nicola Gallerano, “History and the Public Use of History”, *Diogenes*, 42, 4 (1994): 85.

Gallerano, estaría, pues, muy ligado con su dimensión política, así como también con sus funciones críticas en el seno de la sociedad.

Cierto es que no todo uso público de la historia es *per se* un uso político, pero sí que todo uso político –en el sentido más amplio del concepto– que se hace de ella es público. El recurso a la historia, dentro de este marco, puede ser una excelente herramienta cívica e incluso un semillero de esperanza para los grupos oprimidos, pero también, como ha ocurrido más habitualmente desde la propia génesis de la disciplina histórica, un instrumento de legitimación, ya de un proyecto político determinado, ya del poder en sí mismo –o de los que aspiran a ostentarlo–, a partir de la implementación de una única y concreta visión del pasado.¹³ En este sentido, Álvarez Junco, a la par que defiende el potencial papel que puede jugar la historia como elemento de cohesión ciudadana a través de la enseñanza, señala que “el tan proclamado interés por la «historia» no es, con frecuencia, genuino deseo de conocer el pasado sino demanda de un relato simplificado, manipulado y maniqueo sobre la identidad colectiva”.¹⁴

Teniendo esto último presente, antes de proseguir, expondremos el esquema general de las siguientes páginas. Comenzando con el movimiento *neoon* estadounidense, que abre el largo ciclo de las nuevas posiciones de derecha en el planeta y, a la vez, reinicia el uso de la Antigüedad con fines legitimadores, proseguimos con el ejemplo de la designada “nueva derecha española” al que sigue, dentro de un plano ciertamente menos intelectual, el del movimiento identitario. Los tres casos evidenciarían que, a pesar las diferencias, el uso público-político del mundo grecorromano está relativamente extendido en los campos de la política y los medios de comunicación asociados a las distintas derechas actuales. A continuación, pasamos a tratar sobre Roma y su recursividad como modelo imperial, algo ya presente igualmente entre los *neocons*. Por último, abordamos las recientes guerras culturales de la *alt-right* en torno al pasado romano, sin duda donde encontramos una utilización de este más forzada y beligerante.

El mundo antiguo como referente político y cultural renovado a partir de tres ejemplos: el neoconservadurismo, la nueva derecha española y el movimiento identitario

En palabras de Marx, “la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con ropajes de la República Romana y del Imperio”.¹⁵ Sirva esta cita de *El 18 Brumario* para señalar que la Antigüedad ha sido, desde la misma génesis de la contemporaneidad, un referente político –y moral– de primer orden. Ya durante los años previos a la instauración de la república estadounidense, pero sobre todo durante el período constituyente que se prolonga precisamente hasta 1789, fecha en la que entrará en vigor su texto constitucional, los llamados “padres fundadores” acudieron con profusión a la Grecia clásica con miras a encontrar soluciones prácticas e inspiración política para poner en marcha la nueva estructura estatal, pero también en busca de potenciales errores a evitar, como espléndidamente ha sido estudiado.¹⁶ El fenómeno que intentamos analizar, pues, no es nuevo. Lo que sí identificamos como una novedad es la inusitada

¹³ Gonzalo Pontón, “Los usos públicos de la Historia”, *Cuadernos de Pedagogía*, 495 (2019): 48-52.

¹⁴ José Álvarez Junco, “Utilización política de la historia”, *Cuadernos de Pedagogía*, 495 (2019): 53-58.

¹⁵ Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Barcelona: Ariel, 1968), 11.

¹⁶ Clelia Martínez Maza, *El espejo griego: Atenas, Esparta y las ligas griegas en la América del período constituyente [1786-1789]* (Barcelona: Bellaterra, 2014).

fuerza con la que, la Antigüedad en general, y Roma en particular, vuelven a resurgir hoy como fuente de argumentos de legitimación cultural y política, con aderezos de exaltación nacionalista, algo que no ocurría desde el final de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷

Ya en el primer movimiento rechazador de largo alcance de las últimas cuatro décadas, anterior al surgimiento de las actuales “nuevas derechas”, que beben de este en lo tocante a batallar desde el plano simbólico-cultural, el neoconservadurismo norteamericano, hallamos una visión particularista con fines políticos de la Antigüedad clásica. En lo tocante a Grecia, este fenómeno ha sido lúcidamente trabajado en nuestro país.¹⁸ Respecto a Roma, basta decir por ahora que es empleada como auténtico referente imperial, tal cual veremos en el próximo apartado. Siguiendo a López Barja de Quiroga, ambos ejemplos han servido a los *neocons*, como habitualmente se conoce a los integrantes de esta corriente, no sólo para justificar la asumida superioridad moral de Occidente –*stricto sensu*, los Estados Unidos–, sino también para legitimar las guerras de ocupación de principios de este siglo, entendidas en cierto modo como guerras de honor a partir de una interpretación muy particular del mundo clásico.¹⁹

Hablando del recurso al mundo antiguo y sus usos actuales cabe detenernos en un tema que está teniendo cada vez más trascendencia dentro de la investigación. Nos referimos al creciente peso que en la recepción de la Antigüedad entre el gran público tienen internet y los productos culturales de masas, sobre todo el cine.²⁰ Centrándonos en Roma, mucho ha sido lo que se ha dicho ya sobre la película de R. Scott *Gladiator* y su gran éxito comercial.²¹ Estrenada en la primavera de 2000, no sólo supuso una auténtica vigorización de un género cinematográfico hasta ese momento francamente en decadencia como era el *peplum*, sino que también conllevó una gran renovación del interés general por el mundo romano. La película, es bien sabido, nos presenta a un protagonista, el leal general hispano Máximo Décimo Meridio, que es prototipo del soldado-ciudadano-agricultor que lucha por su tierra y, sin embargo, se ve arrastrado sin remedio por la tiranía y la corrupción de unas élites que han pervertido la idea original de Roma y a las que, finalmente, ha de confrontar por honor. No cabe duda de que esta penetrante imagen de heroísmo y responsabilidad es fácilmente capturable por cualquier postura dentro del espectro político. Y así ocurrió, de hecho, durante la campaña de las elecciones presidenciales de ese año 2000, pues tanto los demócratas como los republicanos hicieron uso de ella para alentar a sus bases.²² No obstante, serían George W. Bush y sus asesores *neocons* los que más rédito sacaron de la película y su mensaje

¹⁷ Luciano Canfora, *Ideologie del classicismo* (Turín: Einaudi, 1980).

¹⁸ Pedro López Barja de Quiroga, “Leo Strauss y la Antigüedad neocon”, en *La Antigüedad como paradigma*, ed. Laura Sancho (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2015): 187-210.

¹⁹ *Ibid.*, 207. Acerca de una de las figuras que más ha contribuido a esta visión, V. D. Hanson, clasicista *neocon* con fuerte vocación pública, resulta pertinente consultar: Francisco Javier González García y Pedro López Barja de Quiroga, “Neocon Greece: V. D. Hanson’s War on History”, *International Journal of the Classical Tradition*, 19, 3 (2012): 129-151.

²⁰ Para un acercamiento general a la cuestión, en el caso de Roma, remitimos a Luis Unceta y Carlos Sánchez, eds., *En los márgenes de Roma: La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea* (Madrid: Catarata, 2019). Sobre la recepción del mundo grecorromano mediante el cine *vid.* Karl Galinsky, “Film”, en *A Companion to the Classical Tradition*, ed. Craig W. Kallendorf (Malden, MA y Oxford: Blackwell, 2007), 393-407. Es también interesante el trabajo de Antonio Duplá, “Notas sobre el cine «de romanos» en el siglo XXI”, en *El “cine de romanos” en el siglo XXI*, ed. Antonio Duplá (Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 2011): 93-103.

²¹ Martin Winkler, ed. *Gladiator: Film and History* (Malden, MA y Oxford: Blackwell, 2004).

²² Emily Albu, “Gladiator at the Millenium”, *Arethusa*, 41, 1 (2008): 200.

moral, pues, aprovechando el tirón de la misma, el todavía candidato a la presidencia se presentó como un humilde granjero de Texas con sus propios negocios y jajeno a Washington! que lucharía por defender Estados Unidos de la decadencia interna y de los enemigos externos.²³ Y es que, bajo su heroísmo, el film esconde para A. Pomeroy una suerte de “utopismo rural neoconservador”.²⁴ Asimismo, conviene no perder de vista que la campaña republicana se sustentó en promesas vagas basadas en la restitución del honor y la dignidad de la Casa Blanca, la recuperación de la confianza y el retorno de la responsabilidad.²⁵

Este *Gladiator effect* no se circunscribe al ardor del momento, pues su recursividad se ha mantenido muy viva, más si cabe al calor de internet, como ha recogido Oskar Aguado.²⁶ Esto incluye nuestro país y, más en concreto, un vídeo promocional de 2016 a cargo de VOX.²⁷ Al grito de “Hacer España grande otra vez”, en el anuncio, siguiendo el análisis de Aguado, las resonancias de la película y su protagonista son más que evidentes. Se trata de un ejemplo muy oportuno acerca de los actuales usos públicos que pivotan en torno a la Roma antigua, o mejor dicho, a la imagen idealizada que sobre ella el clasicismo de masas ha transmitido en las dos últimas décadas: lealtad, valentía, grandeza, fuerza y honor, unidad y responsabilidad ante el destino, valores todos que en un mundo en crisis como el actual no es difícil que se conviertan en bandera.

El recurso a Roma en la derecha española, de hecho, ha sido algo habitual en los últimos años. Así, el 14 de octubre de 2018, en un acto de precampaña de las elecciones autonómicas andaluzas que tendrían lugar un mes y medio después celebrado en Málaga, el nuevo presidente del PP, Pablo Casado, reivindicó la hispanidad como “el hito más importante de la humanidad, sólo comparable probablemente a la romanización”: para el líder del principal partido conservador español, “la hispanidad es la etapa más brillante, no de España, sino del hombre, junto con el Imperio romano”.²⁸ En realidad, Casado no hacía sino reproducir, desde otro plano, una de las frases célebres de su predecesor al frente del partido, M. Rajoy, quien solía repetir con asiduidad desde la tribuna del Congreso de los Diputados o en cualquier foro público que España era “la nación más antigua de Europa”. El propio Casado también lo ha acabado haciendo: la última vez de la que tenemos constancia con motivo de la fiesta nacional de 2020. Esperanza Aguirre ha ido más allá en alguna ocasión, aseverando que “España es una gran nación, con más de 3.000 años de historia. Eso lo tienen que saber los niños”.²⁹

²³ Oskar Aguado Cantabrana, “El «efecto Gladiator» 20 años después: cine «de romanos», Champions, memes y extrema derecha”, *Proyecto ANIHO* (5 marzo, 2020), <https://aniho.hypotheses.org/2012> [consulta 2 noviembre, 2020]. Es destacable, en todo caso, que pocos años después Bush acabó siendo identificado por sus críticos no como Máximo, sino como el emperador Cómodo, reflejo del tirano petulante que apenas es capaz de sostener las exigencias que conlleva gobernar.

²⁴ Arthur Pomeroy, “The Vision of a Fascist Rome in *Gladiator*”, en *Gladiator: Film and History*, 121.

²⁵ William Cottry, “The Election of 2000: Close, Chaotic, and Unforgettable”, en *America’s Choice 2000* (Boulder, CO: Westview Press, 2001), 24-25.

²⁶ Aguado Cantabrana, “El «efecto Gladiator» 20 años después”.

²⁷ VOX España, “Un nuevo comienzo”, YouTube, 7 junio, 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=RaSIX4-RPAI> [consultado 18 noviembre, 2020].

²⁸ *El País* (15 octubre, 2018), https://elpais.com/elpais/2018/10/15/hechos/1539591736_192394.html [consulta 18 noviembre, 2020].

²⁹ *La Vanguardia* (17 octubre, 2012), <https://www.lavanguardia.com/politica/20121017/54352652512/aguirre-espana-es-una-gran-nacion-con-3-000-anos-de-historia.html> [consulta 18 noviembre, 2020].

La imagen eterna de la nación española constituyó, como se sabe, el epicentro del relato histórico del franquismo, que a su vez la toma del nacionalcatolicismo de finales del siglo XIX y principios del XX, que tendrá en Menéndez Pelayo su máximo exponente. La historia antigua peninsular jugaba dentro de este paradigma un doble papel, como ha demostrado F. Wulff.³⁰ Por un lado, servía para caracterizar al pueblo español desde sus más tempranos orígenes con una esencia común, natural e inmutable, que venía definida, desde una concepción puramente metafísica, por multitud de bondades –valor, amor por la independencia, sencillez de costumbres–, pero también por imperdonables defectos, como su tendencia a la división; por otro, en estrecha relación con la idea anterior, dicha historia era empleada para mostrar que, bajo la guía de un poder fuerte y centralista, Roma en este caso, la unidad española se tornaba en realidad. Y aunque los romanos no formaron nunca parte integrante de la ilustre nómina de antepasados españoles de pleno derecho, no cabe duda que los siglos de dominación romana fueron concebidos en el franquismo como un período de grandes aportaciones españolas al discurrir histórico de la humanidad, tanto en el terreno de la política, con los dos Balbo gaditanos y los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio, como en el de la cultura, con Séneca, Higino, Pomponio Mela, Columela, Quintiliano o Marcial, haciendo hincapié en una suerte de influencia hispana regeneradora sobre la decadente y corrupta Roma.³¹

Su uso público-político actual, sin embargo, no vendría en sí de ahí, sino que, en nuestra opinión, está conectado con la ola de revisionismo histórico, auténtica guerra cultural en nuestro país, que inaugura lo que ha dado en llamarse “nueva derecha española” y su intelectualidad a mediados de la primeros años dos mil.³² Con un influjo *neoon* y un gusto atlantista reconocidos, esta nueva derecha española se sustentó en sus inicios sobre un potente combinado de manifestaciones, blogs, *agitprop* al estilo de la izquierda *demodé*, medios y *think tanks*, elementos que prefiguraban ya sus trincheras predilectas a la hora de dar batalla cultural.³³ En relación al tema de este trabajo, donde mejor se condensó todo ello, incluyendo la importancia referencial que se le vuelve a dar al pasado romano de nuestro país, es en la sección radiofónica a cargo del periodista Federico Jiménez Losantos y el divulgador César Vidal “Breve historia de España para inmigrantes, nuevos españoles y víctimas de la LOGSE”, primero en *COPE* (2006-2009) y luego en *esRadio* (hasta 2011), emisora de la plataforma *Libertad Digital*. Ambas son propiedad del referido Jiménez Losantos, a quien debemos algunas de las más cáusticas críticas contra los pesos pesados del PP de aquellos años, como el propio Rajoy o Ruiz-Gallardón, tildados de acomplexados, señalando así que el camino a emprender no habría de ser más el de la moderación ni el de la medida.

El éxito cosechado por esta sección radiofónica, que aún se puede escuchar hoy en *podcasts* y portales audiovisuales como YouTube, con considerables visitas –más de 300.000–, dio paso a un libro de historia de España en cuatro volúmenes publicado por

³⁰ Fernando Wulff, *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)* (Barcelona: Crítica, 2003), 231-233.

³¹ Antonio Duplá, “Augusto y el franquismo: ecos del Bimilenario de Augusto en España”, *Revista de Historiografía*, 27 (2017): 140.

³² Una caracterización en Javier Muñoz Soro, “Sin complejos: las nuevas derechas españolas y sus intelectuales”, *Historia y Política*, 18 (2007): 129-164.

³³ Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez, *Spanish Neocon: la revuelta neoconservadora en la derecha española* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012).

la potente editorial Planeta.³⁴ Con una estructura basada en preguntas y respuestas simples y cortas, sin aparato crítico ni bibliografía, a modo de catecismo, como se reconoce tanto en el prólogo como en la introducción del libro, el papel que los autores del mismo arrojan a Roma respecto a la Península Ibérica se resume en ser la herramienta catalizadora que permitió la incorporación del legado clásico y el cristianismo a los “primeros pobladores de España”. Roma, en sus palabras, “nos dejó la unidad de España”.³⁵ Además de acueductos, calzadas, puentes y teatros, gracias a los romanos podemos hoy disfrutar de la educación superior e instituciones como el municipio, además de la casa andaluza, los baños y los jardines. El dominio romano constituye “la influencia cultural más profunda experimentada por España, tanto que llegó a fundirse con ella”. Y es que “en apenas unas décadas eran los hispanos los que enseñaban latín a los romanos como fue el caso de Quintiliano”.³⁶ Detrás de estas exageraciones se identifica un intento por reducir a la mínima expresión cualquier vínculo español con el período andalusí posterior, pues, recurriendo a la literalidad de las palabras de los autores, frente a lo que debemos a los romanos, a los árabes “no debemos prácticamente nada”, con ellos se abre “uno de los períodos más sangrientos y trágicos de la Historia de España”.

Los visigodos culminan el edificio cimentado por los romanos, sobre todo a partir de que adoptaran el catolicismo como religión oficial en 589 con Recaredo.³⁷ Son la plasmación de la identidad y la unidad de la nación política española. Esta es la razón de que las únicas y brevísimas palabras que se les dedica a los suevos (409-585) y al dominio meridional bizantino (552-624) tengan como finalidad, cuando no negar de forma explícita su existencia, sí reducirlos a la nada absoluta. Esta visión particular de los autores anhela una base histórica con la que cimentar sus concretas pretensiones del presente, esto es, demostrar que “España ha tenido siempre una población muy homogénea en lo racial, religioso y cultural”, la cual a día de hoy se encuentra potencialmente amenazada por la pluralidad lingüística y religiosa, por la mala educación pública y por los inmigrantes, a los que instan a ser “nuevos españoles” o no ser.³⁸

Lo expuesto, en realidad, no tendría trascendencia si no fuera porque tanto la sección de radio como el libro que reproduce lo allí dicho corren a cargo de dos autores que, sin ser historiadores profesionales, han conseguido en los últimos años colocarse con diversas obras entre los divulgadores que más venden y, por tanto, entre los más leídos y entrevistados. Y esto, si se nos permite, puede llegar a ser problemático: a pesar de que el conocimiento sobre el mundo antiguo peninsular y la Hispania romana haya alcanzado cotas notorias a nivel académico, es manifiesto que no siempre supera las fronteras del saber científico y experto. El hecho de que no exista una mayor transferencia por parte de los historiadores e historiadoras al gran público, a la sociedad en general, genera vacíos que se ocupan con visiones de escaso valor histórico, aunque repletas de elementos atractivos y emocionales que convierten nuestra relación con el pasado en un vínculo íntimo y supuestamente inocente sobre el que no se discute o razona. El reto es complejo, pues aquí se entremezclan elementos en los que ahora no

³⁴ Aquí analizamos el primero: César Vidal y Federico Jiménez Losantos, *Historia de España I: de los primeros pobladores a los Reyes Católicos* (Barcelona: Planeta, 2009).

³⁵ *Ibid.*, 50.

³⁶ *Ibid.*, 51.

³⁷ *Ibid.*, 71-73.

³⁸ *Ibid.*, 15-16.

podemos profundizar, pero al menos sí señalar: por un lado, el hecho, constatado por el éxito de estas producciones, de que existe un consumo y una demanda social por un tipo de historia, digamos, más aterrizada y adaptada, no académica, y, por otro, el debate de si la historia es una prerrogativa exclusiva de sus cultivadores profesionales, esto es, los historiadores propiamente dichos.³⁹ Al respecto de lo último, pensamos que no, pero también que se debe velar por ciertos estándares a la hora de generar conocimiento histórico. Contra esto, sentencia Jiménez Losantos:

Bien es verdad que muchos los quieren borrar [nuestros orígenes], pero la historia no tiene marcha atrás, por mucho que se empeñen Cebrián y Tusellone [por el historiador Javier Tusell]. Es imposible. Lo que existió, existió, lo puedes tapar, lo puedes callar, pero existió. Venimos de Roma y de la cruz: eso son nuestros orígenes.⁴⁰

Retomando el hilo de la exposición principal, más explícito, si cabe, ha sido Pío Moa, autor también de éxito editorial y conocido por su revisionismo sobre la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. Su *Nueva Historia de España: de la II Guerra Púnica al siglo XXI* no empieza con el acontecimiento que lo hace por casualidad.⁴¹ Y así lo reconoce el autor:

Comienzo la historia de España, no en Atapuerca o en los iberos y los celtas, sino donde comienza realmente, que es en la II Guerra Púnica [...]. Llamo a la II Guerra Púnica “la guerra del destino”, porque no solo determinó en gran medida la evolución posterior de España, sino también la de Europa.⁴²

Ahondando en esta misma línea, también ha escrito:

De haber vencido Cartago, la historia y la cultura habrían sido muy distintas, porque a partir de ahí es cuando Roma se va convirtiendo en el poder dominante en torno al Mediterráneo. Pero, en fin, el planteamiento es muy sencillo: basta exponer cuáles son los rasgos más distintivos de la sociedad española actual y preguntarse por su origen. Rasgos como la lengua, la religión, numerosas costumbres, incluyendo culinarias, el derecho, la autoconsideración como españoles... Todo eso viene de Roma.⁴³

La Antigüedad, vemos, aparece supeditada a una idea preconcebida. Roma es utilizada como recurso para defender la unidad nacional y cultural española, así como su antigüedad. El mensaje político que ello desprende es claro: algo tan atávico no puede estar en liza. Yendo más allá, en estas nuevas historias se intuye también una necesidad por reafirmar el viejo vínculo occidental con el mundo clásico grecolatino, entendido como un todo homogéneo en el que no caben matices, y que es marchamo de prestigio y superioridad.

Quizás el mejor ejemplo de hasta qué punto es abusivo este apuntalamiento del vínculo con el pasado grecolatino esté en el llamado “Movimiento Identitario”, uno de los movimientos juveniles de extrema derecha que más ha crecido en Europa en tiempos recientes. Originado en Francia en 2012 –*Génération Identitaire*– y con una estructura

³⁹ Sobre estas cuestiones *vid.* Pasamar, “Los historiadores”, 247-248.

⁴⁰ “A.C. 45 - Munda / La guerra civil concluye en España”, iVoox, 7 febrero, 2016, https://www.ivoox.com/12-a-c-45-munda-la-guerra-civil-concluye-en-audios-mp3_rf_10343610_1.html [consulta 18 noviembre, 2020].

⁴¹ Pío Moa, *Nueva Historia de España: de la II Guerra Púnica al siglo XXI* (Madrid: Esfera, 2010).

⁴² Pío Moa, “Por qué escribí *Nueva Historia de España*”, 28 octubre, 2018, <http://www.piomoa.es/?p=8461> [consulta 18 noviembre, 2020].

⁴³ Pío Moa, “El origen de España”, 30 marzo, 2020, <http://www.piomoa.es/?p=13045> [consulta 18 noviembre, 2020].

organizativa autónoma, se trata de un movimiento racista, xenófobo y homófobo que propugna una suerte de etnocentrismo blanco antiliberal y contrario a la inmigración por suponer esta una pérdida de la pureza europea.⁴⁴ Ya no usan la variante fascista del saludo romano, pero, por contra, algunos de los grupos insertos en esta corriente han hecho suyo el lema “Fuerza y Honor” de *Gladiator*, otra de las consecuencias del resonante efecto que ha tenido la película. Con todo, su símbolo más reconocible es la Λ griega, frecuentemente en amarillo sobre un círculo del mismo color a modo de *hoplon*, una referencia al ejército espartano y a la batalla de las Termópilas, considerada en tales círculos un hito en la defensa de la identidad y la cultura europea frente al invasor extranjero.

El símbolo, como el movimiento en sí, no es exclusivo de Europa, sino que ambos, de la mano, tienen también una creciente presencia en los Estados Unidos. Así se comprueba con los disturbios originados en Charlottesville –Virginia, 11-12 de agosto de 2017– a partir de la manifestación supremacista contra la retirada de la estatua del general Lee. Entre las banderas confederadas, las del *Ku Klux Klan* y del NSDAP, se pudieron ver esos días no pocas enseñas y hasta escudos simulando el de un hoplita con la *lambda* griega, pero también fascas rediseñados.⁴⁵ Un día después de lo ocurrido, y tras la muerte de tres personas y más de treinta heridos, David Duke, uno de los supremacistas blancos más destacados de los Estados Unidos y ex líder del *Ku Klux Klan*, llegó incluso a lanzar un mensaje en Twitter comentando que “Charlottesville fue nuestra [batalla de las] Termópilas”.⁴⁶ Cabe hacer mención también al grupo *Identity Evropa*, hoy *American Identity Movement*, que en 2016 lanzó una campaña destinada a estudiantes universitarios bajo el nombre de *ProjectSiege*. Los carteles que se usaron como reclamo, incluyendo de fondo reproducciones del *Apolo del Belvedere*, el *Joven Hércules* del MET de Nueva York o el *Julio César* de Coustou, se acompañaban de frases cargadas de esencialismo: “Protege tu herencia”, “Nuestro futuro nos pertenece”, “Volvamos a ser grandes de nuevo”.

También en España, al calor del movimiento identitario, ha surgido toda una galaxia de asociaciones, “colectivos culturales” e incluso editoriales que de nuevo miran a Roma en busca de anclajes. Esto es lo que justifica que se de un empleo recurrente de palabras, nombres y símbolos latinos por parte de tales agrupaciones, entre cuyas actividades destacan las charlas divulgativas sobre temática histórica. Dando el nombre de algunas podemos ya hacernos una idea de hasta dónde llega el fenómeno: Valentia Forum, Marbella Nostrvm, Acción Social Legio VII o Iberia Cruor. Si su incidencia es todavía tímida, no lo es así en el caso de su principal referente político fuera del ámbito estatal, CasaPound Italia, conocida por su abierto neofacismo. De nuevo, si nos fijamos en la simbología que identifica al colectivo, nos encontramos ante un uso forzado del pasado romano, pues su imagen distintiva, una tortuga, alude a la formación en *testudo*

⁴⁴ Simon Murdoch y Joe Mulhall, *From Banners to Bullets. The International Identitarian Movement* (Londres: HNH, 2019).

⁴⁵ Sarah E. Bond, “Fascism, Fascism, and How the Alt-Right Continues to Appropriation Ancient Roman Symbols”, *Hyperallergic* (13 septiembre, 2018), <https://hyperallergic.com/459504/fascism-fascism-and-how-the-alt-right-continues-to-appropriate-ancient-roman-symbols> [consulta 2 noviembre, 2020].

⁴⁶ En extensión sobre el tema: Naoise Mac Sweeney y otros, “Claiming the Classical: The Greco-Roman World in Contemporary Political Discourse”, *Council of University Classical Departments Bulletin*, 48 (2019): 1-17. Por fortuna, dentro del propio ámbito anglosajón, están igualmente surgiendo distintas páginas de internet destinadas a combatir frontalmente esta utilización del pasado antiguo para sustentar mensajes racistas, homófobos y reaccionarios. Entre ellas, destaca la plataforma digital *Pharos — Doing Justice to the Classics*: <https://pharos.vassarspaces.net/>

de las legiones romanas, en recuerdo a su grandeza y su poder para dominar la barbarie.⁴⁷

Roma Aeterna: modelos imperiales y leyendas negras

Junto a su carácter legitimador, ya sea mediante el recurso estético o la adscripción directa, ya a través de una combinación de ambos aspectos, el otro gran filón de la historia romana en cuanto a su uso abiertamente político es el que la convierte en modelo imperial. De nuevo, es el movimiento *neocon* el que nos da un primer ejemplo. Estando su origen como corriente teórica en la primera mitad del siglo XX, puede convenirse que los *neocons* irrumpen en la escena pública a principios de los ochenta, coincidiendo con los coletazos iniciales de la Guerra Fría y el primer mandato presidencial de Regan de 1981. Pero su peso más destacado lo alcanzan durante la administración de George W. Bush, teniendo gran relevancia en la política exterior estadounidense de los primeros dos mil y estando detrás de las invasiones de Afganistán e Irak. Es al hilo de estas guerras y de la renovada proyección internacional de Estados Unidos a partir de 2001 cuando la comparación entre el Imperio romano y el “imperio americano” se hace habitual, corriendo a cargo, sobre todo, de periodistas y comentaristas políticos en los medios de comunicación –el ámbito natural de los *neocons*–, caso de Charles Krauthammer, aunque tampoco han faltado ensayistas con vocación académica, como Niall Ferguson.⁴⁸

En este contexto, Roma será usada para justificar la misión imperativa e incluso mesiánica de intervención en la escena global que los *neocons* atribuirán en esos momentos a los Estados Unidos como garante del orden y la paz mundial, la *Pax Americana*. Dicha visión, sin embargo, ha recibido críticas dentro de su marco, negando la mayor, esto es, que Roma y los Estados Unidos tengan algo en común, siendo la más conocida la del analista medioambiental checo-canadiense V. Smil.⁴⁹ Asimismo, desde el campo progresista, pero igualmente desde una posición no académica, ha habido quien ha sostenido que si en algo se parecen estas dos entidades es justamente en la creciente corrupción de su gobierno y en la ignorancia arrogante para con el resto del mundo, aspectos a corregir si los estadounidenses no quieren compartir el fatal destino romano.⁵⁰ Los propios *neocons* no se olvidarán de este aspecto, usando igualmente el ejemplo romano como advertencia de los errores a eludir.⁵¹

Vemos, en cualquier caso, que el uso forzado del pasado romano no es exclusivo de las posiciones conservadoras. Sólo hay, de momento, una mayor propensión. De hecho, el recurso imperial romano lo identificamos también en uno de los grandes nombres de la derecha europea durante el último medio siglo: Alain de Benoist, sobre todo conocido, sin embargo, por su oposición a las visiones políticas estadounidenses y su

⁴⁷CasaPound Italia, “Perché il simbolo di CASAPOUND è la tartaruga?”, <https://www.casapounditalia.org/casapound> [consulta 18 noviembre, 2020].

⁴⁸ Paul Burton, “*Pax Romana/Pax Americana: Perceptions of Rome in American Political Culture, 2000–2010*”, *International Journal of the Classical Tradition*, 18, 1 (2011): 66-104; López Barja de Quiroga, “Leo Strauss”, 204-205.

⁴⁹ Vaclav Smil, *Why America Is Not a New Rome* (Cambridge, MA: The MIT Press, 2010).

⁵⁰ Cullen Murphy, *Are We Rome? The Fall of an Empire and the Fate of America* (New York: Houghton Mifflin, 2010).

⁵¹ Eric Adler, “Post-9/11 Views of Rome and the Nature of «Defensive Imperialism»”, *International Journal of the Classical Tradition*, 15, 4 (2008): 587-610.

abierto rechazo al neoliberalismo “globalista”. La obra de este teórico y pensador francés, miembro fundador en los años setenta de la *Nouvelle Droite* y del *Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européenne* o GRECE –*Grèce* es Grecia en francés– resulta demasiado extensa y enrevesada como para ser tratada aquí. Mentor de *Génération Identitaire*, lo que nos interesa de él es que tanto en su empeño por combatir el globalismo de unas élites que arrastran a la sociedad al declive como en su concepto de “etnopluralismo” –respeto hacia la diversidad cultural y preservación de las diferencias, sin mezcla, cada cultura en su sitio– hay mucho de la Roma imperial. No en vano, la Europa por la que abogan Alain de Benoist y el GRECE desde hace ya varias décadas es una Europa blanca que supere sus confrontaciones étnico-nacionalistas internas para así fundirse en una suerte de imperio civilizatorio común. El imperio, para De Benoist, es una idea espiritual, un orden antes que nada jurídico, que es lo que en verdad le diferencia de la nación, no la extensión del territorio. Y nada expresa mejor esta idea y este orden que el Imperio romano, verdadero principio que permitió la reunión de diversos pueblos en una sola entidad sin suprimirlos ni mezclarlos:

En el imperio romano en su apogeo, Roma constituye, así, ante todo una idea, un principio, que permite reunir los pueblos diferentes sin convertirlos ni suprimirlos. El principio del *imperium*, que se encuentra ya en la Roma republicana, refleja la voluntad de realizar en la tierra un orden cósmico siempre amenazado. El imperio romano no exige dioses celosos. Admite pues las otras divinidades, conocidas o no, y lo mismo ocurre en el orden político. El Imperio acepta los cultos extranjeros y la diversidad de códigos jurídicos. Todo pueblo es libre de organizar su ciudad según su concepción tradicional del derecho. El *ius* romano sólo prevé relaciones entre individuos de pueblos diferentes o relaciones entre ciudades. Se es ciudadano romano (*civis romanus sum*) sin abandonar la propia nacionalidad.⁵²

¿Por qué se comparan los imperios? y ¿por qué esta comparación tiende a inclinarse hacia Roma? Son preguntas que P. Vasunia ya ha formulado.⁵³ Su respuesta es que la comparación, sin duda, ayuda a aclarar el fenómeno imperial y sirve para señalar la naturaleza distintiva del mismo, pero también que permite esclarecer las causas históricas que dan origen a tal fenómeno, señalando cuáles son los factores que lo explican y si la forma que toma en cada momento y lugar conduce a resultados similares o diferentes.⁵⁴ Aquí radicaría, en parte, la intensidad y alcance de las comparaciones, ya positivas, ya negativas, entre el Imperio romano y los Estados Unidos a partir del nuevo intervencionismo militar en la política internacional del segundo Bush. Pero este comparativismo, como indica Vasunia, tiene también la capacidad potencial de generar ideas que guardan escasa relación con los imperios y culturas en cuestión.⁵⁵

Engarzando muy bien con la idea de la “identidad imperial” de España de Gustavo Bueno y con su diferenciación entre imperios “generadores” y “depredadores”,⁵⁶ los aspectos referidos por Vasunia se observan bien en un ensayo que ha reabierto el debate del pasado imperial español a través precisamente de la comparación. Se trata del ya

⁵² Alain de Benoist, Luc Pauwels y Xavier Marchand, *La idea de imperio y otros escritos*, trad. Néstor Luis Montezanti (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2006), 11.

⁵³ Phiroze Vasunia, “Review: The Comparative Study of Empires”, *The Journal of Roman Studies*, 101 (2011): 222-237.

⁵⁴ *Ibid.*, 223.

⁵⁵ *Ibid.*, 224.

⁵⁶ Gustavo Bueno, *España frente a Europa* (Barcelona: Alba, 1999), 13-14 y 465. El Imperio romano y el Imperio español serían, para Bueno, ejemplo del primer tipo de imperios, frente, por ejemplo, a Reino Unido, paradigma del segundo.

célebre *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, de la filóloga María Elvira Roca Barea.⁵⁷ Esa inclusión de Roma es lo que justifica que aquí lo tratemos. Como se sabe, el libro ha recibido elogios muy transversales, pero también críticas predominantemente negativas por lo que se han considerado ligerezas metodológicas y medias verdades o errores funcionales.⁵⁸ Ello no ha impedido que se haya convertido en un auténtico superventas, lo cual es prueba más que evidente del actual gusto general por los temas históricos y, sobre todo, de la dimensión identitaria que mantiene el pasado y los debates ideológicos en torno a él. En este sentido, se ha querido relacionar a la autora con Steve Bannon, conocido por ser vocero de la *alt-right* y ex consultor de Trump, así como también por sus conexiones con partidos como VOX, el FN francés o el Fidesz húngaro.⁵⁹ Difícil de confirmar, no hay necesidad de llegar a este extremo: alguno de los premios que la obra ha logrado – en 2019, el de la Fundación Villacisneros, de la que forman parte Esperanza Aguirre, el también ex ministro Mayor Oreja o el eurodiputado de VOX Hermann Tertsch– y su relación en el plano académico con Iván Vélez Cipriano y Pedro Insua, cuyos libros respectivos *Sobre la Leyenda Negra* (2018, nueva edición) y *1492. España contra sus fantasmas* (2018) la autora ha prologado, definirían ya el campo político-cultural y el marco historiográfico en los que mejor ha encajado *Imperiofobia*.⁶⁰

Imperiofobia es una defensa explícita del imperio como forma política. Sobre los imperios, ya en la introducción, la autora señala que “alguna ventaja ha debido hallar nuestra especie en estas macroestructuras políticas. De otro modo, no se entiende que hayan surgido una y otra vez, siglo tras siglo y en todo el planeta”.⁶¹ Si sus defectos y aspectos negativos destacan más que los de otras formas de organización política es porque existe una mala prensa universal y desproporcionadamente exacerbada contra ellos.⁶² De entre todos los imperios, el más agraviado sería el Imperio español, como muestra la leyenda negra, que persistiría a día de hoy. Ahora bien, no todos los imperios de la historia humana tienen esa consideración para la autora, o al menos no todos habrían alcanzado la importancia civilizatoria que ella arroga a los cuatro sobre los que dirige su atención, dejándose aquí ver los paralelismos con la filosofía buenista. En el libro no hay lugar ni para otros imperios antiguos que no sean el romano, cuna del catolicismo, ni para ingleses y luego británicos, alemanes, franceses o el islam. Estos, de hecho, aparecen como antagonistas: las falsedades que conforman la “imperiofobia” y, más en concreto, la virulenta “hispanofobia” proceden principalmente de ese conjunto de pueblos no católicos o bajo la dirección de “malos católicos”, caso de Francia. En su obra más reciente, *Fracasología*.⁶³ la autora ahonda en esa “hispanofobia”. Su idea central es la siguiente: a raíz del afrancesamiento general que a partir del siglo XVIII

⁵⁷ María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* (Madrid: Siruela, 2016).

⁵⁸ Juan Eloy Gelabert, “Imperiofobia: luces, sombras y claroscuros”, *Revista de Libros*, 42 (2018): 19-42; Edgar Strachle, “Historia y leyenda de la Leyenda Negra: Reflexiones sobre *Imperiofobia* de María Elvira Roca Barea”, *Nuestra Historia*, 8 (2019): 113-137.

⁵⁹ José Luis Villacañas, *Imperofilia y el populismo nacional-católico* (Madrid: Lengua de Trapo, 2019).

⁶⁰ Ambos autores citados se reconocen como discípulos de Gustavo Bueno. Por lo demás, Vélez es miembro activo de VOX y director de la Fundación por la Defensa de la Nación Española, presidida por Santiago Abascal.

⁶¹ Roca Barea, *Imperiofobia*, 14.

⁶² En esto consiste la “imperiofobia”, definida como “una clase de prejuicio racista *hacia arriba*, idéntico en esencia al racismo *hacia abajo*”. Llama la atención que, siendo este el concepto central del libro, su caracterización se despache en tales escasas palabras. Roca Barea, *Imperiofobia*, 29.

⁶³ María Elvira Roca Barea, *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días* (Barcelona: Espasa, 2019).

experimentan las élites intelectuales patrias, en España se acaba asumiendo la visión negativa que sobre ella se cultiva con fervor en el país vecino, lo cual genera un problema de autoestima típicamente español, espoleado más adelante por el noventayochismo y que es donde reside la imposibilidad de reconocer como se merecen las glorias de España y “lo español”, minusvaloradas y todavía hoy día atacadas desde fuera y, sobre todo, desde dentro, como ejemplifica el “nacionalismo fraccionario” periférico.

El papel de Roma en todo este armazón no es otro, nuevamente, que el de servir de modelo imperial básico y, sobre todo, positivo. Así se desprende de las diversas analogías directas entre los imperios español, estadounidense y romano a lo largo de la obra.⁶⁴ Roma actúa como prestigioso ejemplo pretérito que sirve para apuntalar la hipótesis central del libro: es la universalidad de la imperiofobia lo que sustenta su existencia y, a la vez, confirma la grandeza y superioridad de los imperios, justo por ello vilipendiados. Si, a pesar de los ataques, la trascendencia histórica del Imperio romano y su cultura ha permanecido intacta, intacta ha de permanecer, por tanto, la grandeza de los imperios y culturas que a él se asemejan. Así, Roca Barea encuentra en el Imperio romano los tres elementos nucleares que conformarían su esquema imperiofóbico universal, a saber: 1) que existió una leyenda negra romana basada en argumentos tanto injustos como falsos, de procedencia helena sobre todo; 2) que, desde antiguo, su imperio ha sido desvalorado al designársele como “inconsciente”; y 3) que se trataba de un poder de origen cuestionable y, por tanto, ilegítimo. Aunque habrán de ser objeto de otro trabajo más profundo, no creemos que ninguno de esos tres aspectos se puedan mantener en relación a Roma.

El primero, porque el núcleo de lo que la autora considera una “leyenda negra romana” está constituido, como la historiografía antigua y moderna demuestra, o bien por argumentos contrarios al expansionismo romano por parte de aquellos sobre los que este se dirigía, caso de Mitridates VI del Ponto durante el último siglo republicano, o bien, y ante todo, son críticas internas de los autores latinos que con fuerte carga moral reflexionan sobre el devenir y consecuencias de la acción romana para su propia sociedad.⁶⁵ El segundo debido a que, exceptuando esos ignotos griegos a los que menciona de pasada Polibio, y censurados por él,⁶⁶ no conocemos autor antiguo que haya defendido un “imperio casual” romano: ni siquiera Plutarco, al que la autora acusa de tal cosa, pues cuando este responsabiliza a la Fortuna de la grandeza romana lo hace con matices. Su *Sobre la fortuna de los romanos* bien podría haber llevado el doble título de *Fortuna y virtudes*, al igual que su ensayo sobre Alejandro, pues claramente nos dice que tanto *Tychē* como *Aretē* se funden en la construcción del mando y poder romano, para concluir que “cuando se aproximaba al Palatino, y cruzaba el Tíber [la Fortuna], se quitó, según parece, las alas, se descalzó las sandalias y abandonó su increíble e inestable globo”.⁶⁷ No ha lugar aquí a hablar de las teorías sobre el “imperialismo defensivo”, que no “inconsciente”, de T. Frank, pero también de Mommsen, al que paradójicamente Roca Barea alaba en contraste a la censura que ejerce sobre el primero, por cuanto esta acusación, si es que en realidad existió una imperiofobia contra Roma, debió operar en su contexto, y no en de los historiadores de

⁶⁴ Por ejemplo, Roca Barea, *Imperiofobia*, 82, 85, 345, 354 y 435.

⁶⁵ Este sería el caso de las conocidas *orationes obliquae* de Salustio (*Historias*, 4.69; *La guerra de Jugurta*, 31.12 y 81.1; *La conjuración de Catilina*, 10) y Tácito (*Agrícola*, 30-32).

⁶⁶ Polibio, *Historias*, 1.63.9.

⁶⁷ Plutarco, *Sobre la fortuna de los romanos*, 2-4.

muchos siglos después. Y, finalmente, el tercero, que versa sobre el dudoso origen arrogado a los romanos: son ellos, sin embargo, los primeros en tratar el tema, el cual está vinculado a la propia leyenda fundacional de la ciudad y a Rómulo, su principal protagonista, en un intento por desentrañar hasta dónde los puntos ciegos del mito primigenio –una loba amamantando a los gemelos, asesinato de Remo, rapto de las sabinas, dar cobijo a extranjeros y criminales– habían determinado el espíritu y conciencia de su pueblo. Hay, además, una pretensión etiológica por racionalizarlo, de lo que es prueba el escepticismo de autores como Livio.⁶⁸ En el fondo de esta cuestión, y de las profundas reflexiones que se generaron en torno a ella, se vislumbran preocupaciones de mayor calado, como son qué significaba “ser romano” varios siglos después de la creación de la *Urbs*, ya convertida en vasto imperio, y el porqué de ciertas constantes de su historia, en especial sus guerras civiles.⁶⁹

Roma y su imperio, pues, aparecen en *Imperiofobia* al servicio de una hipótesis y una idea, y no al revés, como sería lógico. Dicho proceder es tan persistente en ámbitos no estrictamente académicos que no se trataría de simple azar. Más que en abiertas conexiones ideológicas, que en todo caso acaban emergiendo, este fenómeno, que enhebra con el revisionismo y hasta con la especulación pseudohistórica, pero poco con el debate historiográfico, tendría que ver, en el caso de Roma, con factores de diversa índole, empezando por la supuesta garantía que da la lejanía temporal como sello de objetividad, es decir, que la objetividad del discurso está ya de por sí asegurada debido a la distancia de los siglos. Ello convierte a Roma en un buen punto de partida para prácticamente todo, ya sea defender una determinada visión histórica o una idea política. En segundo lugar, cabe también añadir no ya su prestigiosa antigüedad, sino el peso relativamente grande que el mundo grecorromano sigue teniendo en nuestra sociedad, lo que le confiere preponderancia a la hora de ser reclamado como elemento referencial. Sin embargo, a escala popular, las imágenes asumidas de este mundo antiguo, y más específicamente del romano, son imágenes, en general, bastante estereotipadas, de gran llaneza, asimilables de manera habitual con la guerra, la sexualidad y los excesos, aunque ello no impide, complementariamente, que sea objeto de una intensa idealización –civilización, heroísmo, gloria, virtud, honor, etc.–. Esto se debe, creemos, a la escasa penetración del trabajo histórico profesional, pero también a que la actual recepción de este pasado principalmente se produce por medios audiovisuales y productos culturales de masas.

De igual modo, en medio de la incertidumbre, la desconfianza y el desencanto actuales, contar con referentes culturales, morales e identitarios lo más sólidos que sea posible se convierte en una potencial vía para afrontar los problemas y la búsqueda de soluciones. No existe, en este sentido, historia más instructiva que la de Roma: al margen del recurso erudito, ha sido fuente de ejemplo morales y políticos desde al menos el siglo XVI –piénsese, por ejemplo, en el tacitismo que surge en la literatura política renacentista–. Es aquí, en el plano de la referencia ejemplar, donde la imagen de Roma se suele tornar con relativa frecuencia en una imagen autocomplaciente que ayuda a enfrentarnos con menor incomodidad, no sólo a las dificultades, sino también a los episodios y procesos históricos más problemáticos de momentos posteriores. Así, por ejemplo, la comparación norteamericana entre el Imperio romano y los Estados

⁶⁸ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, 6.1.1-2.

⁶⁹ Los poetas Horacio (*Epístolas*, 7.12-20) y Lucano (*Farsalia*, 1.89-98) se lamentaron en sus versos sobre el destino maldito de enfrentamientos perennes entre romanos a consecuencia del fratricidio original.

Unidos ha permitido indudablemente enmascarar las ansias imperiales de muchos contemporáneos, *neocons* incluidos, bajo una pantalla de la inevitabilidad histórica.⁷⁰ En una línea similar, más allá de los estereotipos y la simplificación interpretativa, la comparación con el Imperio español denota un deseo por acreditar definitivamente su preeminencia y una suerte de expectativa por recuperar su estela y sus logros. Por otra parte, todo ello nos debería llevar a reflexionar cuán dominante sigue siendo el imperialismo en las concepciones de Europa y los Estados Unidos y hasta qué punto nuestra visión del mundo y las preguntas que nos hacemos sobre él están todavía moldeadas por aquel.⁷¹ El caso de la *alt-right* parece indicar que, en efecto, lo es aún mucho.

Roma y las *fake news*: las guerras culturales de la *alt-right* en torno al pasado romano

En el verano de 2017 un tuit del británico Paul Joseph Watson, conocido *youtuber* de la *alt-right*, encendió la mecha de una expansiva polémica digital en torno al pasado romano de Gran Bretaña cargada de racismo, machismo y abierto anticientifismo. Las hostilidades empezaron cuando Watson criticó una animación de la cadena pública BBC, titulada *Life in Roman Britain* y destinada al público infantil, en la que aparecía un legionario romano de piel negra.⁷² Watson presentó el caso como un claro ejemplo de manipulación histórica que atendía a lo que, desde este campo político, se suele definir como “dictadura de lo políticamente correcto”. Su enfado radicaba en que la provincia de *Britannia* fuera presentada como “étnicamente diversa”, lo que a su juicio suponía una gran manipulación.

La repercusión pública del tuit de Watson fue tal, que el mismo día en que este fue lanzado llamó la atención de una de las mayores especialistas en la materia, Mary Beard, de conocida ideología progresista. La historiadora británica contestó, también en Twitter, que el vídeo de la BBC no era impreciso, existiendo “muchas pruebas firmes de la diversidad étnica” en la provincia britana. Beard explicó que la realidad mostrada por la cadena pública era más habitual de lo que el público general cree. Afirmó que, con los datos existentes a día de hoy, podía ser acertado situar a un soldado de origen africano en el seno de comunidades urbanas o militares de la Gran Bretaña romana.⁷³ Matizable o no, la respuesta de la historiadora fue contrarrestada no con argumentos, sino con ataques a su condición de mujer, siendo su estatus y formación cuestionados. El personaje más beligerante fue Nassim Taleb, ensayista, financiero y miembro de la *New York University Tandon School of Engineering*, conocido por su escepticismo científico y su defensa de la aleatoriedad frente a las explicaciones causales. Taleb acabó la discusión publicando un texto en el que criticaba a los defensores de “lo políticamente

⁷⁰ Burton, “Pax Romana/Pax Americana”, 98.

⁷¹ Vasunia, “Review”, 237.

⁷² Paul Joseph Watson (@PrisonPlanet), Twitter, 25 julio, 2017, <https://twitter.com/PrisonPlanet/status/889804329082912769> [consulta 18 noviembre, 2020].

⁷³ Mary Beard, “Roman Britain in Black and White”, *Times Literary Supplement* (agosto, 2017), <https://www.the-tls.co.uk/roman-britain-black-white> [consulta 18 noviembre, 2020]. Existen testimonios arqueológicos que al menos posibilitan un debate serio, por ejemplo: Stephany Leach y otros, “A Lady of York: migration, ethnicity and identity in Roman Britain”, *Antiquity*, 84 (2010): 131-145.

correcto” –he aquí de nuevo el mantra– y sentenciaba que “el mundo académico está muerto en Reino Unido”.⁷⁴

A partir de la visión cerrada y racial que circula entre la *alt-right* sobre el mundo romano, Richard Spencer, uno de los líderes indiscutibles –es el creador del término y también uno de los impulsores de la marcha sobre Charlottesville– ha llegado a defender públicamente la creación de un etno-estado blanco en los Estados Unidos y un imperio blanco pan-nacional basado en el Imperio romano.⁷⁵ Para Spencer, revivir este imperio tendría como finalidad la consolidación de un “espacio seguro para todos los europeos alrededor del mundo”, un lugar donde los italianos, escoceses, rusos, blancos americanos o fineses serían bienvenidos. Esta fantasía, no obstante, choca de lleno con otros posicionamientos también muy destacados de la *alt-right* respecto al Imperio romano. Los últimos siglos imperiales, siguiendo una línea que se retrotrae hasta los *neocons*, son tomados como advertencia. Con una visión presentista que roza el disparate, dentro de la *alt-right* se ha llegado a afirmar que la explicación del final del Imperio romano se encuentra en aspectos tales como el multiculturalismo, la libertad sexual de las mujeres o la homosexualidad.⁷⁶

La casuística es, de hecho, más variada, tal como se recoge en el blog de reflexión y divulgación histórica *Ab Absurdum*, uno de los pocos espacios que en nuestro país ha profundizado en estas cuestiones y al que aquí seguimos.⁷⁷ Destaca, en este sentido, el del presentador conspiracionista Alex Jones, director del portal *Infowars.com*, para quien la descomposición del Imperio romano tuvo que ver con la exorbitante fiscalidad impuesta, pero sobre todo con las invasiones germánicas, que él equipara directamente con la llamada “inmigración ilegal” del actual mundo contemporáneo.⁷⁸ Encontramos más ejemplos en la plataforma *Breitbart News*, al frente de la cual ha estado Steve Bannon. En ella suele escribir, bajo pseudónimo, un prolijo usuario que se hace llamar *Virgil*, a quien la conexión americana con el final del mundo romano, en la forma exacta descrita por Gibbon, parece obsesionar.⁷⁹ Concluye Donna Zuckerberg que esta enésima vuelta a Roma en busca de inspiración, dentro del contexto estadounidense y protagonizada sobre todo por hombres, tendría que ver con lo que ella llama “auto-mitologización” de la *alt-right*, así como con una genealogía imaginaria del pasado

⁷⁴ Nassim Taleb, “Something is Broken in the UK Intellectual Sphere”, *Medium* (4 agosto, 2017), <https://medium.com/east-med-project-history-philology-and-genetics/something-is-broken-in-the-uk-intellectual-sphere-7efc9a1f154a> [consulta 18 noviembre, 2020].

⁷⁵ Angela Nagle, *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt Right* (Winchester: Zero Books, 2017), 15.

⁷⁶ *Ibid.*, 56-57.

⁷⁷ “Mary Beard, Imperio romano, alt-right y Donald Trump: homeohistoria por un tubo”, *Ab Absurdum* (7 mayo, 2018), <https://adadabsurdum.blogspot.com/2018/05/mary-beard-imperio-romano-alt-right-y.html> [consulta 18 noviembre, 2020].

⁷⁸ Esta asimilación entre las migraciones germánicas y los actuales movimientos migratorios es, por cierto, un recurso creciente también en ciertos sectores de la izquierda española: *El Mundo* (9 octubre, 2018), “Anguita el ‘califa’ y sus siete verdades”, <https://www.elmundo.es/cronica/2018/10/09/5bb9d74e22601d73408b45d0.html> [consulta 18 noviembre, 2020].

⁷⁹ Virgil, “America Has Been Warned: Edward Gibbon's The Decline and Fall of the Roman Empire”, *Breitbart* (22 noviembre, 2014), <https://www.breitbart.com/politics/2014/11/22/america-has-been-warned-virgil> [consulta 18 noviembre, 2020]. Hay más ejemplos: Gerald Holland “Migrants sank the Roman Empire. Now they're sinking the U.S.”, *Shreveport Times* (12 junio, 2018), <https://eu.shreveporttimes.com/story/opinion/2018/06/12/migrants-sank-roman-empire-now-theyre-sinking-u-s/690658002> [consulta 18 noviembre, 2020].

grecolatino y los complejos entrelazamientos entre los autores clásicos y el racismo en la construcción del Estado federal.⁸⁰

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos intentado mostrar que el uso legitimador de la historia antigua, y más específicamente de la historia romana, vuelve a estar a la orden del día. En directa relación con ello, a través de diferentes ejemplos, hemos analizado que este específico uso político, aunque no es ni mucho menos exclusivo de las expresiones políticas y culturales vinculadas al giro derechizador surgido al calor de la crisis, sí viene en parte unido a este. En un mundo que se entiende en decadencia, el pasado romano emerge a veces como el más pretérito, y por ello prestigioso, guardián de las esencias perdidas, ya nacionales, ya del conjunto de la sociedad occidental. Este pasado romano es, pues, un pasado útil, y como tal es reclamado desde campos como el de la política o el de los medios de comunicación. Aquí, creemos, se ha sabido cabalgar muy bien la renovada atracción que, aunque bajo una marcada esencialización –en el sentido de que se sustenta sobre visiones prefijadas–, ejercen Roma, su historia y su imperio en la esfera del consumo popular y el gran público.

Esto último, a nuestro juicio, despeja la labor de aquellos que, consciente o inconscientemente, emplean el pasado romano como referente, pues, bajo los términos en los que se despliega, este pasado no es únicamente fácil de identificar, sino también de comprender. Así, Roma puede servir como modelo imperial, tal cual hemos visto con los *neocons* y al hablar de la imperiofobia; como paradigma de unidad a partir de la construcción de una imagen autocomplaciente de ella, caso de las nuevas historias de España confeccionadas en los últimos años por referentes mediáticos insertos en los planos del revisionismo y la renovación intelectual de la derecha española; o puede igualmente servir para enmascarar el racismo y la xenofobia, como ocurre con el movimiento identitario y la *alt-right* anglosajona. Adicionalmente, se puede concluir también, a tenor de muchas de las fuentes utilizadas en este trabajo, que internet, los medios digitales y las producciones culturales –audiovisuales, pero también literarias y artísticas– se configuran ya hoy día como terrenos preferentes en cuanto a la recepción del pasado romano y la generación de interés, si no conocimiento, en torno a este. Es en tales terrenos donde este pasado se halla en mayor liza, tornando a veces en abierta guerra cultural. Y es que, como ha sido señalado recientemente, la manera en la que los *mass media* reconstruyen la Antigüedad determina no sólo las actuales versiones populares del mundo antiguo, sino también la forma en la que este se usa a nivel institucional y político.⁸¹

Es cierto, finalmente, que las reivindicaciones racistas o autoritarias que usan el pasado para legitimarse no son aún mayoritarias. Sin embargo, como ya ha evidenciado K. Brophy a propósito del Brexit,⁸² ello está cambiando a pasos de gigante dado el contexto de desencanto, confusión, polarización política e imperante necesidad de

⁸⁰ Donna Zuckerberg, *Not All Dead White Men: Classics and Misogyny in the Digital Age* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018).

⁸¹ Antonio Gonzales, “Les usages modernes de l’Antiquité ou la mélancolie démocratique: quelques réflexions”, en *The Present of Antiquity. Reception, Recovery, Reinvention of the Ancient World in Current Popular Culture*, eds. Fernando Lozano, Alfonso Álvarez-Ossorio y Carmen Alarcón (Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2019), 343-359.

⁸² Kenneth Brophy, “The Brexit hypothesis and prehistory,” *Antiquity*, 92 (2018): 1650-1658.

referentes identitarios en el que nos encontramos. La historia no constituye un simple recuerdo atávico: establecer un diálogo con el pasado es un proceder legítimo que se puede y debe hacer, otra cosa distinta es forzarlo para hallar en él las respuestas que ansiamos encontrar.

Bibliografía

Ad Absurdum, “Mary Beard, Imperio romano, alt-right y Donald Trump: homeohistoria por un tubo”, *Ab Absurdum* (7 mayo, 2018), <https://adadabsurdum.blogspot.com/2018/05/mary-beard-imperio-romano-alt-right-y.html> [consulta 18 noviembre, 2020].

Adler, Eric, “Post-9/11 Views of Rome and the Nature of «Defensive Imperialism»”, *International Journal of the Classical Tradition*, 15, 4 (2008): 587-610.

Aguado Cantabrana, Oskar, “El «efecto Gladiator» 20 años después: cine «de romanos», Champions, memes y extrema derecha”, *Proyecto ANIHO* (5 marzo, 2020), <https://aniho.hypotheses.org/2012> [consulta 18 noviembre, 2020].

Albu, Emily, “Gladiator at the Millenium,” *Arethusa*, 41, 1 (2008): 185-204.

Álvarez Junco, José, “Utilización política de la historia”, *Cuadernos de Pedagogía*, 495 (2019): 53-58.

Bond, Sarah E., “Fasces, Fascism, and How the Alt-Right Continues to appropriate Ancient Roman Symbols”, *Hyperallergic* (13 septiembre, 2018), <https://hyperallergic.com/459504/fasces-fascism-and-how-the-alt-right-continues-to-appropriate-ancient-roman-symbols> [consulta 2 noviembre, 2020].

Brophy, Kenneth, “The Brexit hypothesis and prehistory”, *Antiquity*, 92 (2018): 1650-1658.

Bueno, Gustavo, *España frente a Europa* (Barcelona: Alba, 1999).

Burton, Paul, “*Pax Romana/Pax Americana*: Perceptions of Rome in American Political Culture, 2000–2010”, *International Journal of the Classical Tradition*, 18, 1 (2011): 66-104.

Canfora, Luciano, *Ideologie del classicismo* (Turín: Einaudi, 1980).

Carmona, Pablo, García, Beatriz y Sánchez, Almudena, *Spanish Neocon: la revuelta neoconservadora en la derecha española* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2012).

Cottry, William, “The Election of 2000: Close, Chaotic, and Unforgettable”, en *America’s Choice 2000* (Boulder, CO: Westview Press, 2001), 1-35.

De Benoist, Alain, Pauwels, Luc y Marchand, Xavier, *La idea de imperio y otros escritos*, trad. Néstor Luis Montezanti (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2006).

Duplá, Antonio, “Notas sobre el cine «de romanos» en el siglo XXI”, en *El “cine de romanos” en el siglo XXI*, ed. Antonio Duplá (Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 2011), 93-103.

Duplá, Antonio, “Augusto y el franquismo: ecos del Bimilenario de Augusto en España”, *Revista de Historiografía*, 27 (2017): 137-162.

Galinsky, Karl, “Film”, en *A Companion to the Classical Tradition*, ed. Craig W. Kallendorf (Malden, MA y Oxford: Blackwell, 2007), 393-407.

Gallerano, Nicola, “History and the Public Use of History”, *Diogenes*, 42, 4 (1994): 85-102.

Gelabert, Juan Eloy, “Imperiofobia: luces, sombras y claroscuros”, *Revista de Libros*, 42 (2018): 19-42.

Gonzales, Antonio, “Les usages modernes de l’Antiquité ou la mélancolie démocratique: quelques réflexions”, en *The Present of Antiquity. Reception, Recovery, Reinvention of the Ancient World in Current Popular Culture*, eds. Fernando Lozano, Alfonso Álvarez-Ossorio y Carmen Alarcón (Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2019), 343-359.

González García, Francisco Javier y López Barja de Quiroga, Pedro, “Neocon Greece: V. D. Hanson’s War on History”, *International Journal of the Classical Tradition*, 19, 3 (2012): 129-151.

Goodwin, Matthew y Eatwell, Roger, *Nacionalpopulismo: por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia* (Barcelona: Península, 2019).

Guzmán Armario, Francisco Javier, “*Asylum Romulii*: balance histórico de la integración del «otro» en la civilización romana”, en *Formas de integración en el mundo romano*, eds. Gonzalo Bravo y Raúl González (Madrid: Signifer, 2009), 17-30.

Hawley, George, *Making Sense of the Alt-Right* (Nueva York: Columbia University Press, 2017).

Leach, Stephany y otros, “A Lady of York: migration, ethnicity and identity in Roman Britain”, *Antiquity*, 84 (2010): 131-145.

López Barja de Quiroga, Pedro, “Leo Strauss y la Antigüedad neocon”, en *La Antigüedad como paradigma*, ed. Laura Sancho (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2015), 187-210.

López, Isidro, “Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos: a modo de introducción”, en *Familia, raza y nación en tiempos de posfacismo*, ed. Fundación de los Comunes (Traficantes de Sueños: Madrid, 2020), 13-39.

Mac Sweeney, Naoise y otros, “Claiming the Classical: The Greco-Roman World in Contemporary Political Discourse”, *Council of University Classical Departments Bulletin*, 48 (2019): 1-17.

Martínez Maza, Clelia, *El espejo griego: Atenas, Esparta y las ligas griegas en la América del período constituyente [1786-1789]* (Barcelona: Bellaterra, 2014).

Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Barcelona: Ariel, 1968).

Moa, Pío, *Nueva Historia de España: de la II Guerra Púnica al siglo XXI* (Madrid: Esfera, 2010).

Muñoz Soro, Javier, “Sin complejos: las nuevas derechas españolas y sus intelectuales”, *Historia y Política*, 18 (2007): 129-164.

Murdoch, Simon y Mulhall, Joe, *From Banners to Bullets. The International Identitarian Movement* (Londres: HNH, 2019).

Nagle, Angela, *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt Right* (Winchester: Zero Books, 2017).

Pasamar, Gonzalo, “Los historiadores y el «uso público de la historia»: viejo problema y desafío reciente”, *Ayer*, 49 (2003): 221-248.

Peytibi, Xabier y Pérez-Diáñez, Sergio, *Cómo comunica la alt-right: de la rana Pepe al virus chino* (Beers&Politics: Barcelona, 2020).

Pomery, Arthur Pomeroy, “The Vision of a Fascist Rome in *Gladiator*”, en *Gladiator: Film and History*, ed. Martin Winkler (Malden, MA y Oxford: Blackwell, 2004), 111-123.

Pontón, Gonzalo, “Los usos públicos de la Historia”, *Cuadernos de Pedagogía*, 495 (2019): 48-52.

Roca Barea, María Elvira, *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* (Madrid: Siruela, 2016).

Roca Barea, María Elvira, *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días* (Barcelona: Espasa, 2019).

Rodríguez, Emmanuel, “Fascismo: ¿nuevo, viejo u otra cosa?”, en *Familia, raza y nación en tiempos de posfacismo*, ed. Fundación de los Comunes (Traficantes de Sueños: Madrid, 2020), 41-54.

Smil, Vaclav, *Why America Is Not a New Rome* (Cambridge, MA: The MIT Press, 2010).

Straehle, Edgar, “Historia y leyenda de la Leyenda Negra: Reflexiones sobre *Imperiofobia* de María Elvira Roca Barea”, *Nuestra Historia*, 8 (2019): 113-137.

Traverso, Enzo, “Spectre du fascisme: les métamorphoses des droites radicales au XXI^e siècle”, *Reveu du Crieur*, 1 (2015): 104-121.

Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).

Unceta, Luis y Sánchez, Carlos, eds., *En los márgenes de Roma: La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea* (Madrid: Catarata, 2019).

Vasunia, Phiroze, "Review: The Comparative Study of Empires", *The Journal of Roman Studies*, 101 (2011): 222-237.

Vidal, César y Jiménez Losantos, Federico, *Historia de España I: de los primeros pobladores a los Reyes Católicos* (Barcelona: Planeta, 2009).

Villacañas, José Luis, *Imperofilia y el populismo nacional-católico* (Madrid: Lengua de Trapo, 2019).

Winkler, Martin, ed., *Gladiator: Film and History* (Malden, MA y Oxford: Blackwell, 2004).

Wulff, Fernando, *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)* (Barcelona: Crítica, 2003).

Zuckerberg, Donna, *Not All Dead White Men: Classics and Misogyny in the Digital Age* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018).

Perfil Académico

Francisco Machuca Prieto es investigador postdoctoral en la Universidad de Málaga, donde se doctoró en 2017 con una tesis centrada en el proceso de construcción identitaria de las comunidades fenicias de la Península Ibérica en el marco de su integración en el mundo romano. Sus principales líneas de investigación son: las identidades y la construcción étnica en el mundo antiguo, los fenicios en el Mediterráneo occidental, la presencia romana en el sur de la Península Ibérica y la historiografía sobre la Antigüedad. Es miembro del Grupo de Estudios Historiográficos (PAIDI HUM-394).

Academic Profile

Francisco Machuca Prieto is a postdoctoral researcher at the University of Malaga, where he obtained his PhD with a dissertation focused in the process of identity construction of the Phoenician communities of Iberian Peninsula within the framework of their integration in the Roman world. His main research areas are: identities and the ethnic construction in the Ancient world, Phoenicians in the western Mediterranean, Roman presence in the southern Iberian Peninsula and historiography about Antiquity. He is member of the Historiography Studies Group (PAIDI HUM-394).

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 6 de abril de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Francisco Machuca Prieto, “*Make Rome Great Again*: la Antigüedad como recurso en el contexto de la crisis y el nuevo giro derechizador”, *Historiografías*, 21 (enero-junio, 2021), pp.73-96.